

Estudio del niño: Un aspecto especial de la educación Waldorf

por Vivian Jones-Schmidt



Lo que es importante para futuros maestros es que, a través de su entrenamiento, se han capacitado para estudiar la persona en desarrollo. Lo que es importante es que han adquirido las destrezas que se pueden obtener a través de un exhaustivo y real entendimiento de los seres humanos. Lo que es importante es que ellos han adquirido la capacidad, ante la presencia de cada niño y en cada momento, de formular y re-formular la tarea educacional. Para el verdadero maestro, la pedagogía debe ser algo vivo, algo nuevo a cada momento... Podemos decir que la mejor pedagogía—expresado en términos radicales—es una que el maestro olvida continuamente y que continuamente se re-inicia cada vez que el maestro está en presencia de los niños y ve en ellos los poderes vivos del desarrollo de la naturaleza humana. – Rudolf Steiner

Cuando Rudolf Steiner (junto con el industrial Emil Molt) fundó la primera escuela Waldorf en Stuttgart, Alemania, en 1919, estableció el “estudio del niño”, como un elemento esencial en la vida de la escuela. Periódicamente, los miembros del profesorado eligen a un niño en la escuela, y, con el permiso de los padres, convierten a este niño en el objeto de un proceso de observación, discusión, y recomendación terapéutica. Esto se realiza en los grados primarios pero también en

la escuela secundaria. Aquí, en este relato, Vivian Jones-Schmidt, anteriormente maestra de grado y actualmente directora de admisiones en la Escuela Waldorf de Charlottesville en Virginia, describe este componente especial en la educación Waldorf y describe un enfoque común.

Hay muchas maneras de enfocar el estudio del niño. Christof Wiechert (vea la barra lateral), por ejemplo, usa un enfoque levemente diferente a la descrita aquí. – Ed.

“Cada mes el profesorado dedica parte de su reunión a estudiar un niño en particular. Me gustaría presentar a Madeline. ¿Me permitiría hacerlo?”

Un padre Waldorf al escuchar este pedido por parte del maestro de clase de su niño/a, puede preguntar legítimamente: ¿Qué significa “estudio de un niño”? ¿Qué estarán considerando los maestros? ¿Mi hija está siendo elegida porque algo está mal? ¿Cuál es el objetivo del estudio Waldorf del niño? ¿Necesitará tomar pruebas? ¿Estaré yo involucrado de alguna manera? ¿Qué tipo de comentarios y recomendaciones harán?

Una tarea central del maestro de clase es llevar la riqueza y los beneficios del currículo a cada niño. Hacer esto requiere mucha preparación del contenido pero también un entendimiento profundo de cada niño basado en observaciones detenidas. En el estudio del niño, el maestro de clase, trabajando junto con sus colegas, trata de formarse una idea de la verdadera naturaleza del niño y de encontrar una manera de enfrentar cualquier desequilibrio o problemas. El objetivo inmediato es de apoyar y ayudar al niño. El estudio del niño también ayuda a los maestros a llegar a un entendimiento más profundo del desarrollo del niño en general. Consecuentemente este es un elemento crucial en el trabajo del profesorado en una escuela Waldorf.

En muchas escuelas Waldorf, a cada maestro se le pide que traiga por lo menos un niño durante el curso del año para realizar el estudio. Un niño puede ser elegido por la pérdida de un abuelo querido o un divorcio en la familia; por

dificultades sociales o académicas; porque es tan callada que frecuentemente pasa desapercibida; o porque se sobresale en todas las áreas.

El protocolo de estudio del niño difiere de escuela en escuela. Típicamente, el maestro de clase hablará primero con el padre o padres. Él les explicará el propósito y el formato del estudio y les pedirá permiso para analizar a la niña con el resto del profesorado. El maestro podría preguntar si algo inusual ocurrió durante el embarazo o en los primeros años de la niña y pedirá permiso para compartir esta información, si le parece relevante. Generalmente, el maestro ofrecerá hacerle llegar a los padres cualquier nuevo entendimiento que pueda surgir de la discusión.

Durante la discusión, los maestros formularán tres preguntas principales:

- ¿Qué podemos observar en las características físicas de la niña, el movimiento, el habla, los hábitos, el trabajo artístico y académico, interacciones sociales e historia de su vida?
- ¿Cómo se relacionan estas observaciones entre sí?
- ¿Qué hay en nuestro enfoque de la educación que pueda apoyar y fortalecer a esta niña?

Como el profesorado estudia varios niños a lo largo del tiempo, los patrones de desarrollo se hacen claros. Gradualmente, también, los maestros adquieren destreza en la observación y también ganan confianza, tanto al formular preguntas incisivas como al hacer recomendaciones específicas.

El estudio de un niño frecuentemente comienza con una lectura de *El Calendario del Alma* escrito por Steiner, del verso correspondiente a la semana de nacimiento del niño, y tal vez esto sea seguido por una breve descripción de la situación familiar. La biografía de la niñez temprana es pertinente si, por ejemplo, el embarazo o nacimiento fue difícil, la niña experimentó una herida o enfermedad traumática, o si la familia se trasladaba frecuentemente. Después de estas notas introductorias todos los miembros del profesorado que conocen y han tenido oportunidad de observar a la niña contribuyen con sus observaciones.

La primera pregunta es, en efecto, “¿Cuál es la presencia de la niña en el mundo físico?” Frecuentemente los maestros mencionarán características físicas obvias: color de ojos y del cabello, expresiones faciales, habla, facilidad de movimiento, calidad del descanso. Las preguntas suplementarias podrían incluir:

- ¿La niña es capaz de imitar las acciones de los maestros?
- ¿Cuáles son sus hábitos con respecto al comer, dormir, asistir a los otros, y la forma de vestirse?
- ¿Puede seguir la rutina del aula?
- ¿Cuáles son sus preferencias en cuestión de actividades y compañeros de juego?

¿Ella inicia el juego, o es más proclive a seguir la iniciativa de otro?

¿Se ofende fácilmente?

¿Cuáles son sus habilidades académicas?

Durante este período, el maestro hará circular una foto y ejemplos del trabajo de la niña.

Mientras aquellos maestros que conocen a la niña están contestando tales preguntas, aquellos no familiarizados con ella están

prestando atención detallada y están tratando de construir en sus mentes una idea de la niña.

Ambos grupos son importantes para la segunda fase del estudio—tratando de ver como las varias observaciones se relacionan entre sí. Por ejemplo, la niña se mueve a través del espacio de una manera particular—ligeramente, metódicamente, renuente o decididamente.

La manera en que pinta puede o no reflejar la misma tendencia. Un maestro puede relacionar el dibujo de la niña vigoroso y rápidamente terminado con su caminar vigoroso y decidido, y el grupo podría entonces reconocer el temperamento irascible de la niña. Otro maestro podría señalar que la niña tiene un físico fuerte, macizo y un andar decidido pero tiene dificultad para organizar y terminar su trabajo. Uno podría esperar que una niña irascible complete sus tareas de una manera pulida y a tiempo. Por consiguiente los maestros podrían considerar



la relevancia, si hay alguna, de esta aparente contradicción. Considerando toda la información que ha fluido tan libremente hasta aquí, los maestros profundizan su comprensión tanto de la niña en particular como del desarrollo del niño en general.

Ahora comienza la tercera fase del estudio del niño, cuando cada miembro del profesorado, considera que se puede hacer para ayudar a esta niña. El saber que la estudiante tiene temperamento irascible ayuda a los maestros a elegir las medidas apropiadas para ayudarla a desarrollar buenos hábitos de trabajo. Algunos de los elementos estándar en la Educación Waldorf ya respaldan al niño en esta área. Hay ritmos diarios, semanales y estacionales que son claros y predecibles. Cada mañana la lección principal es ideada para que se alternen períodos de intensa atención con períodos de conversación relajada y movimiento. Palmadas rítmicas, ejercicios de conteo, y recitación están incluidos en las actividades de cada día.

El maestro de la clase puede considerar su propia presencia y presentación en el salón de clase. El puede resolver personificar y dar el ejemplo de buenos hábitos de trabajo, para asegurar que la lección principal esté claramente estructurada, para darle a los estudiantes tiempo suficiente para terminar cada tarea, y alertarlos cuando el tiempo está a punto de terminar.

El profesorado podría sugerir que el maestro le asigne a la niña una tarea en particular, por ejemplo, cerrar las ventanas de la clase, que será llevada a cabo todos los días a la misma hora,

como un medio de fortalecer la fuerza de voluntad de la niña. Se les pediría a los padres que se aseguren que en casa ella tenga una rutina regular para comer, hacer tareas domésticas, o para ir a la cama.

Con estos comentarios y sugerencias, se ha creado un plan que afectará la vida de la niña en la escuela y en el hogar. De seis a ocho semanas más tarde, los miembros del

profesorado analizarán como respondió la niña a estas medidas. Con esto, se completa el estudio del niño.

Lo que se ha omitido de este tipo de estudio es muy importante. La niña no ha sido testada. Ninguno de los adultos ha intentado analizar la personalidad de la niña o que motiva en particular su conducta. Ni la niña ni los padres han sido juzgados.

El profesorado ha trabajado casi enteramente con lo que han observado en esta niña, con sus conocimientos sobre desarrollo infantil y con los temas que son abordables dentro del ámbito escolar. Muchas de las intervenciones convenidas ayudarán no solo a la niña sino también a muchos de sus compañeros de clase.



Al mismo tiempo, el enfoque sobre esta niña ayudará a los maestros a reconocer más fácilmente e interactuar con otros niños coléricos y con niños que tienen hábitos poco desarrollados. Trabajando juntos a lo largo del tiempo para beneficiar a los niños que ellos enseñan, el profesorado crea un vocabulario común. Como las contribuciones de cada miembro del profesorado son reconocidas y apreciadas, los individuos ganan confianza, y un mayor sentido de igualdad comienza a crecer dentro del grupo. Esta es una verdadera oportunidad para que los maestros como grupo continúen su formación.

Los reunidos sienten gratitud hacia la niña por contribuir al mundo sus propias características particulares.

A medida que el estudio del niño va llegando a su conclusión, los reunidos sienten gratitud: hacia la niña, por contribuir al mundo sus propias características particulares; hacia los padres, por permitir al profesorado centrar su atención sobre la niña; y a los mismos colegas, por su participación en el desarrollo de uno como maestro y como ser humano.

FUENTE de la cita inicial

Rudolf Steiner, *El Espíritu de las Escuelas Waldorf: Conferencias Sobre la Fundación de la Primera Escuela Warldorf, Stuttgart-1919* (Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1995), 85.

Translation Agency: Catium, www.catium.com
Translator: Daniel Catalaa, dcatalaa@catium.com

Ilustracións por Anne Riegel
